

parecer á los demas mortales, y si es imposible describir su marcha, no por eso deja de ser manifiesta.» El hombre primitivo fué sapientísimo, hé ahí todo explicado, la razon y la Revelacion convienen en ello.

HERVAS (1) tomando cada sonido como pintura exacta del valor que les había señalado PLATON, y que es casi el mismo que yo les he señalado, fué recogiendo multitud de palabras de muchas lenguas, en las cuales ese valor parecía verificarse. No es este el método que yo pienso seguir; bien que de hecho en el presente tratado he acumulado, según habrá notado el lector, no pocas, en las cuales la relacion entre el sonido y el dicho valor de ninguna manera pudiera decirse casual y fortuito.

El mismo autor prueba por la comparacion de 90 lenguas que los nombres de los órganos orales y de sus funciones contienen precisamente el sonido que naturalmente emiten (2), así como por ej., *l* en *lengua*, *d* en *diente*, *m* en *mandíbula* *g* en *garganta*, *l* en *paladar*, *b* en *lábios*, *n* en *nariz*. De aquí concluye que comunmente «gli uomini per pronunziare il nome di qualunque organo della voce fanno che vi agisca, ó si muova le stesso organo introducendovi lettere, che pronunziarzi debbono colla sua azione.»

El hecho es cierto hablando en general, y prueba por lo menos la tendencia de todos los hombres á relacionar los sonidos con su órgano propio generador, es decir, á dar caracter naturalmente significativo á los sonidos del habla.

(1) Origine degl'idiomi, Cesena 1785.

(2) La misma observacion con varios ejemplos puede verse en HEYSE. *Syst. d. Sorach.* p. 126.

## CAPÍTULO XV

### Los voces relativas del lenguaje humano

φωνῆ γὰρ ὁρῶ τὸ φασιζόμενον.

SÓFOCLES

#### 135. LAS VOCES RELATIVAS Y LA SENSIBILIDAD

**U**AS voces relativas, ó sean las consonantes, no tienen menos misterio que las vocales: considerémoslas ante todo respecto de la sensibilidad.

En primer lugar, sentimos el objeto fijo en su sitio (*n*) ó en movimiento (*r*): vemos una cosa fija y quieta ó que se mueve, oímos un sonido que dura ó una sucesion melódica que va teclando en las fibras de Corti, tocamos un objeto en un punto ó paseamos por él la mano, lo manoseamos: cualquier sensacion podemos percibirla única y como momentánea ó á modo de una sucesion de sensaciones.

Tenemos, pues, las relaciones de espacio *n*, *r*, de quietud y movimiento, afectando á todos los órdenes de la sensibilidad y llegando hasta la mente bajo una de las dos nociones mas indeterminadas del espacio y de la extension.

Sentimos igualmente por la vista ó por el oido y concebimos mentalmente el separarse un objeto de otro (*z*), el tocarse golpeando (*t*), el unirse (*l*), el salir á la superficie (*k*), el entrar adentro (*p*).

Sentimos el calor que viene de fuera (*k*) ó de dentro de nosotros mismos (*p*), damos un golpe en la mesa (*t*) ó, uniendo nuestra mano á su superficie, la dejamos deslizar adhiriéndola (*l*), la tenemos quieta (*n*) ó en movimiento (*r*).

El agua está y se ofrece á nuestros sentidos como estancada (*n*) ó corriendo (*r*), la sentimos chocar contra una peña (*t*) ó fluir deslizándose y resbalándose sobre las guijas (*l*), ora sale por un conducto (*z*), ora brota y resurte á lo alto (*k*), ora se infiltra y embebe en la arena (*p*).

Toda sensacion ó nocion de lo sensible se halla encerrada en esta fórmula, compuesta de las sensaciones generales, que son las nociones primitivas.

Nada tiene, pues, de extraño que el agua al salir en forma de chorro silbe (*z*), que al brotar y correr entre la grama murmure (*r*), que suene lamiendo suavemente la arena (*l*), que estalle al dar un chasquido seco contra una roca (*t*), que resuene retornando en lo profundo de un abismo (*n*).

La boca es como otro objeto cualquiera, y en ella, como en otro cualquiera, lo alto, el paladar, suena *k*; lo bajo y blando, los labios, suenan *p*; el órgano que pueda vibrar libremente, la lengua, suena *r*; el órgano que puede adherirse y resbalar, la misma lengua contra el paladar, suena *l*; el órgano mas duro, los dientes al chocar en ellos el aire espirado, produce *t*; al salir comprimido entre ellos suena *z*; lo mas profundo, el galillo al oponerse al aire, que retrocede, suena *n*.

No se dan otros ruidos especificamente distintos en la boca, porque tampoco existen en ella ni en los demas objetos otras relaciones generales. Por manera que lo mismo habla, en cuanto al timbre, objetiva y físicamente considerados, una locomotora cuando silba, que una serpiente ó un hombre: todos tres dicen *izi! iz!*

Pero, formalmente solo el hombre habla: la locomotora habla mecánicamente, la serpiente instintivamente, el hombre racionalmente. Los tres dan el sonido propio y natural del aire que se cuela por un estrecho tubo, y los tres indican por el silbido el *salir*, el *escaparse* del aire; pero solo el hombre se da cuenta de lo que hace, silba para llamar empleando el medio natural para obtener el fin con conocimiento de causa, y adapta este sonido *z* en las formas del lenguaje para significar el *salir* del aire ó de otra cosa cualquiera (*z*) por un estrecho y delgado tubo (*i*).

Tan natural es, por lo tanto, este lenguaje del hombre, como el silbar de la serpiente y el silbido de la locomotora. Y aunque nunca hubiera oido alguno tal sonido con tal significacion, entendería que significaba el salir por una estrechura. Luego, el lenguaje humano es el lenguaje de la naturaleza y el de los animales, informado y regido por la razon. Y el principio de un tal lenguaje es tan innato en el hombre que aún en las lenguas corrompidas buscamos todos esa relacion entre los nombres y las cosas, por más que á menudo la hallemos desfigurada, y solo demos con algunos rastros, conservados en las interjecciones y raices: el hombre busca lo que perdió.

La diferencia entre el lenguaje animal y el racional está en que en el uno obra el bruto sin reflexion, por instinto, en el otro el hombre se da cuenta de lo que son los sonidos y los emplea como medio para un fin premeditado. El hombre es el flechero que dirige su flecha al blanco; el bruto es la flecha, que dirigida por el Criador va por instinto sin saber que va: ámbos flechan el blanco, el uno con intencion propia, el otro con intencion aiena, aunque sentida, con la intencion que el Criador tuvo en su lugar al darle el instinto para que lograra el fin que él mismo no podía conocer.

Tantos son los sonidos consonantes específicos cuantas son las relaciones del espacio, todos los demas estan compuestos de éstos: otros tantos son los timbres simples del mundo físico y los del lenguaje animal: otras tantas son las sensaciones, y otras tantas las nociones generalísimas que la mente percibe en los objetos.

KLEINPAUL describió maravillosamente el valor de las explosivas fuertes (1). «La explosion parece se ofreció al hombre como expresion típica del *salir* y *escaparse* de las cosas: lo cual puede

(1) «Die explosion erschien den Menschen typisch für die Schnelle Bewegung und Ausbreitung aller Dinge. In dreifacher Weise konnte sie geschehen: erstens basaltartig, *aus dem Inner heraus*, masiw. Zweitens in der Form eines Fadens, der ausgezogen wird und mit dem einem Ende *festhängt*. Drittens *sprungweise*. Für Fortschritte der ersten Art ist das K; für die der Zweiten das T; für die dritten das P, das die meiste Schnellkraft hat, charakteristisch». (II. p. 234).

ser de tres maneras, la primera como saliendo totalmente y escapándose de lo interior á lo exterior y esto pinta el sonido *K*.» En efecto, la explosion de lo interior hácia el exterior y la superficie es lo que constituye el caracter de *k*, que se obtiene echando hácia arriba el aliento con vehemencia.

«En segundo lugar, dice, el salir como algo sujeto por un extremo como un hilo, y esto pinta la *t*»: el golpear, el estar sujeto es, efectivamente, el valor que yo he atribuido á este sonido.

«En tercer lugar el salir como brotando y es la *p*»: éste es el sonido que se oye al destapar una botella y al desplegar los labios, al brotar y botar.

HEYSE coincide, como veremos, en los mismos valores, y respecto de las líquidas *l* y *r* dice: «Die liquidae *l* und *r* drücken im allgemeinen *fließende* Bewegung aus,» indican *movimiento fluido*; pero *l* mas bien «den *leichten, linden, sanft gleitenden Fluss*, SKT *lis=chmelzen, λεῖτον, leve, fluo, fließen*; con *g, k, s* das *Glatte, Gleitende, γλῶκῶ, das Klebende, Schlüpfrige, γλίσχρον, das Schleichen, Schlingen (Schlange)*. La *r* mas bien den *rollenden oder rieselnden Fluss, Rinnen, ῥεῖν, rota, Rad, rotundus, rund...*» (1)

Voy ahora á describir brevemente el valor de cada consonante en particular.

## 136. N.

El sonido nasal tiene algo de *hondo* y *concentrado*, como dijo KLEINPAUL (2). Ningun otro sonido, efectivamente, se forma por *reflexion* del aire en la region mas honda y posterior de la boca: tal es su caracter fisiológico.

En el lenguaje de la naturaleza, en el de los animales, en la armonía imitativa de los poetas, hemos visto igualmente que

(1) *Syst. d. Sprach.* p. 123.

(2) «Fügt der Nasal dem harten Anlaut eine gewisse *Konzentration, eine Einkehr in sich selbst hinzu.*»

*n* es sonido hondo, oscuro, y en la *Morfología* veremos que *-n* es el locativo *donde*.

El mismo valor le da PLATON (1): «Notando que el sonido *n* se forma en lo mas hondo de la boca, se le destinó para significar lo *interior*, el *fondo*, de manera que las cosas fueran remedadas por la letra.» Otro tanto viene á decir KLEINPAUL (2).

Lo misterioso y profundo de éste sonido y el reflejarse el aire volviendo atras convenian para el signo de la primera persona, que de hecho veremos expresarse por *n, m*.

La *n* es ademas la nota *malignantis naturae*, la nota de la negacion y de la duda: *no, ni*. A la verdad, parece que se emite con cierto reparo y temor, propio del que duda, pues la boca apenas se abre para pronunciarla y el aire espirado vuelve atras, como quien menea la cabeza y dice *jum!*

La *n* objetivamente vale *nada* ó, lo que es casi lo mismo, como en Francés *point*, el *punto*, la carencia de extension ó por lo menos le *menudo* y *pequeño*, el *niño, nene*, la *niña, ninna, nanna, νόννον, ninne (ninnei, nunnei)* AL., *punta, mota*, todo lo *pequeñin, monin, chiquitin* y *chiquirritin*. (3)

HEYSE dice: (4)

«La retencion del aliento dentro de la cabeza al pronunciar las nasales, les da á éstas algo de *oscuro (Dumpfes, Dunkles)* y un caracter de *Innerlichkeit*, de *interioridad, Engen, ἐγγύς, der Angst (ango, anxius), der Nähe, der Neigug, der Noth...*» Su valor *negativo* lo funda en que el acto de negar es un acto del

(1) τοῦ δ' αὖτὸν τὸ εἶσω αἰσθηόμενος τῆς φωνῆς, τὰ ἐνθὸν καὶ τὰ ἐντὸς ὠνόμασεν, ὡς ἀφομοιωτὸν τοῖς γράμμασι τὰ ἔργα.

(2) (II. 231): «Die beiden Nasenlaute M und N, bei denen die Mundhöhle ganz oder teilweise geschlossen bleibt und der Stimmton zur Nase heraus muss führen gleichsam ein tiefinnerliches, mysteröses Leben, sind daher für die erste Person, das Ich und das Uns geschaffen.»

(3) Así lo afirma tambien KLEINPAUL: Im verfolg dieser Anschauung mag das N auch zu der wichtigen Rolle gekommen sein, die es bei der *Verneinung* spielt. (II. p. 232). *Ninna, nanna* macht die Wiege, überhaupt ein Ding, ein Sopha, ein Tisch, em Schiffchen, das nicht feststeht und sich hin und herwiegt.» (p. 41-42).

(4) *Syst. d. Sprach.* p. 123.

subjetivo libre arbitrio de la conciencia refleja: y casi lo mismo que yo, explica el uso de la *n* para la 1.<sup>a</sup> persona.

## 137. R.

Uno de los sonidos mas característicos y distintos es el de *r*, producido por la vibracion de la lengua (1), que es el único órgano de la boca que puede vibrar libremente y el que mas se mueve. Su movilidad ha dado *κατ, κατ' ἔξοχήν* nombre al lenguaje, y, por lo mismo, la llamamos *la sin hueso, la taravilla: soltar la taravilla, soltar la lengua* son frases que muestran bien su soltura, que por no tenerla los demas órganos no decimos soltar los labios, sino despegarlos ó desplegarlos, ni soltar los dientes, etc.

Ya hemos visto como la armonía imitativa del movimiento se pinta por medio de *r*, tanto en los sonidos de la naturaleza, como en el de los animales, como en las interjecciones.

PLATON define su valor de la misma manera: «el sonido *r* pareció ser el instrumento mas acomodado y el medio mas propio para pintar *el movimiento*, y así lo vemos empleado en el lenguaje á cada paso, en *ρεῖν* y *ροῖν*=*fluir, correr* se imita con *r* el movimiento, lo mismo en *τρόμος*=*temblar* y en *τρέχειν*=*correr*, etc..... en esta pronunciacion la lengua no está quieta un momento, antes por el contrario vibra velozmente» (2).

En el aire el vibrar de la lengua no hace más que pintar el movimiento, las ondulaciones , como las pinta una varilla, por ejemplo la del diapason.

Como la boca debe estar abierta al comenzar á vibrar la lengua, es imposible que no suene una vocal delante de *r*, segun la conformacion de la boca: si ésta es la normal, tenemos *er*; si

(1) Comunmente la *r* consta de 60 vibraciones por segundo.

(2) τὸ δ' αὖν ῥῶ τὸ στοιχεῖον, ὡσπερ λέγω, καλὸν ἔδοξεν ὄργανον εἶναι τῆς κινήσεως τῆ τὰ ὀνόματα τιθεμένων πρὸς τὸ ἀπομοιοῦν τῇ φορᾷ πολλαχῶς γούν χρηταί. αὐτῶ εἰς αὐτήν· πρῶτον μὲν ἐν αὐτῶ τῶ ρεῖν καὶ ροῖν διὰ τοῦτου τοῦ γράμματος τὴν φορὰν μιμεῖται, εἶτα ἐν τῶ τρόμῳ, εἶτα ἐν τῶ τρέχειν... εἴωρα γάρ τὴν γλώτταν ἐν τούτῳ ἤμισα μένουσαν, μάλιστα δὲ σεισμένην.

estaba ántes cerrada la boca, *ur*; si redonda, *or*; si estrecha, *ir*; si ampliamente abierta, *ar*.

El movimiento *local* es el que propiamente significa *r*, el que realmente existe en su articulacion; despues por concepto impropio se dice del movimiento de todo cámbio moral y metafísico. Así *corre* el agua y *corren* las noticias de boca en boca, *corren* los años y *corre* la vida; sin que de hecho corra más que el cámbio continuo del hombre, que, no queriendo cargar con la vejez, la achaca al tiempo, como si lo viera pasar, al modo que se creía ántes que el sol era el que corría, siendo los que lo decían los que corrian con la tierra.

El *romper* ó *rasgar*, como toda accion sucesiva, se concibe igualmente como un movimiento, y lo es, no menos que el que comunica un niño á la primera carta de la baraja, que pasa despues á las demás puestas en pié y las hace caer, ó el que comunicado á la primera bola de marfil hace separarse á la última en el instrumento de los gabinetes de física bien conocido.

Estos dos sentidos de *romper* y *moverse* da tambien KLEIN-PAUL á la *r*. (1) Aunque luego confunde la *r* con la *l*, fenómeno que no se lo admitiran todos los gramáticos indo-europeos; *l* tambien es verdad que indica movimiento, pero propiamente es el deslizarse y resba/ar (*labi*) pegándose, como la lengua se desliza pegada al paladar al pronunciar *l*.

Véanse los dos valores dichos de *r* en los ejemplos de armonía imitativa puestos en otro lugar, así como en el *brrrr! crrr! trrrr! zrrrr!*, etc., que solemos decir para indicar el movimiento de alguna cosa (2).

Es bien natural que al ver algo en movimiento, lo imitemos con las manos, como hacen los oradores, y que el único órgano de la boca que puede moverse lo imite igualmente. El *arriero* se llama así porque *arrea* á su bestia, es decir le dice *arrrre!*

(1) (II, p, 227, etc): «Alles Rauhe, Rohe, Scharfe, Struppige, Sperrige, alles Reibende. Reissende, Ritzende, Raufende, Rupfende, Kratzende, Scharrende.... ein typus der Bewegung, der Wellenbewegung des Wassers und der Undulation des Lichtes.

(2) Cfr. LEIBNITZ III. 20.

para que *corra*, y bien lo entiende el pobre animal, como que en su lenguaje, no menos que en el del hombre, *r* vale lo mismo. «Comenzó algunos años hace cierto *runrun*», dijo CRISPIN CARAMILLO, «es decir, cierta murmuración callada de esas que se oyen. Y ¿por qué dijo CRISPIN y decimos todos *run run*, y no *tun tun*? Porque se trata de cosa que *corre*; y tampoco se dijo *ran ran*, que esto sería hablar claro en medio de la plaza, ni se dijo *rul*, porque se trata de un sonido *hondo y profundo* (n).

## 138. L.

Al articular la *l* la lengua *resbala pegada* al paladar, y éste es el valor que, por consiguiente, tiene.

El mismo le da PLATON: «Y porque al pronunciar *l* parece que la lengua *se desliza*, por eso siguiendo á la imitación y semejanza se dijo *λεῖα* = *levia* = *leve*, y el mismo *δλισθάνειν* = *labi* = *resbalar*, y *κολλῶδες* = *viscoso*, *pegagoso*, y *λιπαρὸν* = *aceitoso*, etcetera (1)».

La característica de este sonido es el *resbalar apegándose*, el moverse tocando por una sucesión de golpes, lo que lo hace apto para indicar el ritmo del tararear: así cuando cantamos sin letra, instintivamente decimos *la la la*:



la la la la la la la la

O cantar d' o galleguño  
é cantar que nunca acaba;  
comenza con TAILALILA  
e acaba con TAILALALA.

(1) ὅτι δὲ δλισθάνει μάλιστα ἐν τῇ λ ἢ γλωττῆ κατιδόν, ἀφομοιωτῶν ὀνόμασι τὰ τε λεῖα καὶ αὐτὸ τὸ δλισθάνειν, καὶ τὸ λιπαρὸν καὶ τὸ κολλῶδες καὶ ἄλλα πάντα τὰ τοιαῦτα.

LEIBNITZ (1) dice: «Así como la R significa naturalmente un movimiento violento, la L significa naturalmente un movimiento mas suave. Por esto vemos que los niños y otros, para quienes la R es demasiado dura y difícil de pronunciar, ponen L en su lugar, diciendo, por ej., mi *lévelend péle*. Este movimiento dulce aparece en *leben* = *vivir*, *laben* = *confortar*, *hacer vivir*, *lind*, *lenis*, *lentus*, *lieben* = *amar*, *laufen* = *deslizarse y fluir*, *labi*, *legen* = *poner suavemente*, de donde *liegen* = *acostarse*, *lage* ó *laye* = *cama*, *laystein* *piedra en capas*, *pizarra*, *lego*, *ich lese* = *reuno* lo puesto, *laub* = *hoja*, cosa movible, á la que se refieren *lap*, *liel*, *lemken*, *luo*, *λύω* = *solvo*, *lien* SAJ. = *derretirse la nieve*, de donde toma su nombre el *Leine*, río de Hannover... Y ésto dejando á un lado una infinidad de otros apelativos, que prueban que hay en el origen de las palabras algo natural, que sostiene una relación entre las cosas y los sonidos y movimientos de los órganos de la voz.»

Por la razón dicha confunde KLEINPAUL *l* con *r*, y á la verdad, ya vimos cómo en no pocas lenguas estos dos sonidos se cambian fácilmente entre sí. Por lo demás, el mismo autor describe muy bien el sonido *l* (2) como la líquida por excelencia, propia de lo que *fluye* y *se desliza*, cual las aguas de un río ó los *licores* y los *fluidos*. De aquí que se encuentre en los vocablos *lavat*, *λοβεῖ*, *ab-luit*, *pluit*, *lavar*, *llover*, *lamer*, *lambere*. *קָרַב*, *λάπτειν*, *lecken* ántes *laffen* (3), *lappen*, *laper*, *lappare*, *lappeggiare*, *λείγειν*, *lingere*, *lengua*, *lenguetear*, *lamiscar*, *laminar*, *llambion* que dicen en Asturias ó *laminero* y *lambroto* como prefieren los aragoneses para indicar el *goloso*, que *paladea*, etc.

ESQUILO en el *Prometeo* (879) trae como gemido de dolor *ἐλελελελέ*, que es como poner en solfa la frase *pegársele á uno la lengua al paladar* por efecto natural de una gran pena y sentimiento: *et vox faucibus haesit*.

(1) *Nuevo ensayo*, III. p. 21.

(2) II. 229 y 58.

(3) *Biblia* de 1483.